

Semana

05

Miércoles

Reyes 10, 1 10

En aquellos días, la reina de Sabá oyó la fama de Salomón y fue a desafiarle con enigmas. Llegó a Jerusalén con una gran caravana de camellos cargados de perfumes y oro en gran cantidad y piedras preciosas. Entró en el palacio de Salomón y le propuso todo lo que pensaba. Salomón resolvió todas sus consultas; no hubo una cuestión tan oscura que el rey no pudiera resolver.

Cuando la reina de Sabá vio la sabiduría de Salomón, la casa que habla construido, los manjares de su mesa, toda la corte sentada a la mesa, los camareros con sus uniformes sirviendo, las bebidas, los holocaustos que ofrecía en el templo del Señor, se quedó asombrada y dijo al rey: « ¡Es verdad lo que me contaron en mi país de ti y tu sabiduría! Yo no quería creerlo; pero ahora que he venido y lo veo con mis propios ojos, resulta que no me habían dicho ni la mitad. En sabiduría y riquezas superas todo lo que yo había oído. ¡Dichosa tu gente, dichosos los cortesanos que están siempre en tu presencia, aprendiendo de tu sabiduría! ¡Bendito sea el Señor, tu Dios, que, por el amor eterno que tiene a Israel, te ha elegido para colocarte en el trono de Israel y te ha nombrado rey para que gobiernes con justicia! La reina regaló al rey cuatro mil quilos de oro, gran cantidad de perfumes y piedras preciosas; nunca llegaron tantos perfumes como los que la reina de Sabá regaló al rey Salomón.

Salmo 36, 5-6. 30-31. 39-40

La boca del justo expone la sabiduría.
La boca del justo expone la sabiduría.

Encomienda tu camino al Señor,
Confía en él, y él actuará
Hará justicia como el amanecer,
Tu derecho, como el mediodía. /R

La boca de justo expone la sabiduría,
Su lengua explica el derecho:
Porque lleva en el corazón la ley de su Dios,
Y sus pasos no vacilan. /R

El Señor es quien salva a los justos,
Él es su alcázar en el peligro;
El Señor los protege y los libra,
Los libra de los malvados y los salva,
Porque se acogen a él. /R

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 14-23

En aquel tiempo, llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo: «Escuchad y entended todos: Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. El que tenga oídos para oír, que oiga.»

Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la parábola. Él les dijo: «¿Tan torpes sois también vosotros? ¿No comprendéis? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, porque no entra en el corazón, sino en el vientre, y se echa en la letrina.»

Con esto declaraba puros todos los alimentos. Y siguió: «Lo que sale de dentro, eso sí mancha al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro.»

Semana

05

Miércoles

Comentario

Gracias a la labor de su padre David, gracias a su mucha suerte y a un desarrollo sentido político, Salomón llega a ser un rey importante en el concierto -bastante tranquilo en su época-de los pueblos del Próximo Oriente. El objetivo que persigue es abrirse sistemáticamente al exterior. Se alía con el Faraón recurre a artesanos extranjeros para la construcción del templo, establece acuerdos comerciales con Tiro y, por encima de todo a los ojos de la Escritura, se esfuerza por integrar la sabiduría humana de su tiempo y el genio del pueblo hebreo. En este clima se sitúa la visita de una reina del Sur de Arabia, o más exactamente, de la regente de una de las colonias sabeas en Arabia.

El relato que hoy se lee en la liturgia resalta el ardiente interés que Salomón manifiesta por todos los valores humanos, simbolizados aquí por la sabiduría y la fortuna. El apetito del rey llegará, como sabemos, hasta la idolatría pero en cuanto a lo esencial representa una orientación muy válida en la perspectiva de la fe. Salomón y el creyente saben que estos valores humanos interesan directamente a su búsqueda, incluso de Dios.

La Iglesia en el mundo de nuestros días debe estar animada por el mismo espíritu. Debe abrir las puertas y aceptar el debate con todas las corrientes de pensamiento que agitan a la humanidad actual; interesándose por todas sus obras y acogiendo los valores que lleva consigo la búsqueda espiritual de los hombres.

La gran teología clásica siempre afirmó que la gracia eleva a la naturaleza, pero no la destruye. Por tanto los cristianos son constantemente invitados a una actitud esencialmente positiva hacia los valores humanos y, si siempre es necesaria la criba, lo es de hecho para un mejor descubrimiento de estos mismos valores.

Jesús en el Evangelio de hoy habla de la fuente del corazón haciendo esta declaración con cierta solemnidad: "Escuchad y entended todos", el ser humano no se acerca a Dios (o se aleja de El) por lo que es exterior al propio ser humano, sino por lo que brota del corazón. Por tanto, ni por los alimentos que come, ni por los lugares que visita, ni por las vestimentas que se pone, ni por el cargo que ocupa, ni por el sitio en que vive..., por nada de eso o por cualquier cosa que no pueda salir del corazón, nadie se acerca o se aleja de Dios.

Esta tesis, tan radical, la completa Jesús diciendo: "Lo que sale del corazón del hombre, eso es lo que mancha, es decir, nos aleja de Dios". Jesús, por tanto, defiende una religiosidad interior. De forma que solamente los comportamientos que brotan de la interioridad son los que nos acerca o alejan de Dios. Esta religiosidad no se basa en nada externo o en la "imagen social" que cada cual proyecta, sino en lo que cada cual lleva en la intimidad de su corazón y se traduce en comportamientos de honradez, bondad, respeto, generosidad, deseo de igualdad, exclusión de todo fanatismo o intolerancia, etc.